

PRIMER DIALOGO

CONTEXTO HISTORICO

MODERADOR: Jaime Vélez Correa, S.J.
PONENTE: María Antonieta Huerta de Pacheco

Moderador:

En nombre del R.P. Rector, quien por motivos graves se excusa de acompañarnos, me cabe el honor de presidir esta inauguración de los diálogos interdisciplinarios con los que la Universidad Javeriana celebra el centenario de la muerte de Carlos Marx. No por snobismo ni por aparecer a tono con la moda se ha organizado este evento académico. El pensamiento de este genio enruta hoy gran parte del mundo, y sería imperdonable ignorar la concepción marxista o desatenderla.

Intentamos hacer un examen serio y objetivamente científico no menos que imparcial de los planteamientos que Marx formula para la problemática actual. Se han seleccionado los más importantes tópicos de la concepción marxista: lo histórico, lo económico, lo socio-político, lo filosófico y lo religioso; y de cada uno se ha encargado un profesor de nuestra Universidad, autoridad en la materia. Pero dado el carácter plurifasético del pensamiento de Marx, cada tema implica problemas e incidencias en otras ciencias y por eso hemos querido presentar desde otras disciplinas, personificadas en "interlocutores", distintas interpretaciones, aclaraciones y tal vez controversias que susciten un debate académico complementado por las intervenciones de los asistentes a estos diálogos. Concluiremos con un Panel sobre el sentido del marxismo en la coyuntura latinoamericana.

En nombre de la Facultad de Ciencias Sociales agradezco a las Facultades de Ciencias jurídicas y socio-económicas, de Ciencias administrativas y económicas, de teología, de

filosofía y de estudios interdisciplinarios, la digna representación de sus profesores designados por ellas para una reflexión dialogal.

Se inicia nuestro ciclo con una visión panorámica de "El siglo XIX como contexto histórico del pensamiento de Marx": así nos parece enmarcar los temas que en días siguientes nos ocuparán. Esta visión histórica está a cargo de María Antonieta Huerta de Pacheco, doctora en Historia y profesora en nuestra Facultad de Ciencias Sociales y en la Facultad de Estudios interdisciplinarios.

Por ser esta presentación histórica una introducción a todos los temas que serán tratados en las reuniones siguientes y sirven de marco a los diferentes planteamientos y ponencias, esta noche no hay interlocutores oficiales, pero se dará a los asistentes ocasión para preguntar, razonar sus personales opiniones o apreciaciones diferentes a las de nuestra ilustre ponente.

Doctora María Antonieta, tiene la palabra.

I – EXPOSICION

EL SIGLO XIX COMO CONTEXTO HISTORICO DEL PENSAMIENTO DE MARX

María Antonieta Huerta de Pacheco

El objetivo central de esta intervención, es presentar el siglo XIX como el contexto histórico en que se desarrolla el pensamiento de Carlos Marx, resaltando el sentido y el significado de sus cambios, a partir de fenómenos característicos que reflejan el espíritu revolucionario que lo anima.

En este siglo se plasman las transformaciones básicas del mundo contemporáneo, como la consolidación de la industrialización a partir de la difusión de la Revolución Industrial de Inglaterra, con todas sus proyecciones socioeconómicas; y la significación de la era revolucionaria y napoleónica francesa, que en conjunto constituyen las fuentes de las que se deriva la consolidación del sistema capitalista.

Se trata de un período con gran riqueza de acontecimientos y procesos, los que a su vez manifiestan una amplia heterogeneidad, al estar determinados en sus posibilidades de consolidación y en sus características por cada realidad nacional, tanto a nivel político, social como económico. Por ello podemos observar tendencias claras, en lo político el liberalismo, en lo económico la industrialización y la consolidación del capitalismo, en lo social el predominio de la burguesía, los antagonismos con los sectores sociales populares y el surgimiento a partir de ellos de un pensamiento socialista. Es así como se observa en el caso de Inglaterra, un énfasis en lo económico en el desarrollo de su proceso histórico, mientras en Francia lo político estará por encima de lo económico.

LA CONSOLIDACION DEL LIBERALISMO POLITICO

El siglo XIX puede ubicarse temporalmente entre dos grandes hitos de la historia europea, la caída del Imperio Napoleónico en 1815 y la Primera Guerra Mundial en 1914.

El hecho histórico que marca un nuevo ordenamiento de Europa es el Congreso de Viena en 1815, cuyos objetivos eran consolidar la paz en el continente y restaurar el Antiguo Régimen, como reacción a los fenómenos derivados de la Revolución Francesa, del individualismo y del liberalismo como factores de desequilibrio y cuestionamiento del sistema imperante.

Para lograr estos objetivos el Congreso utilizará dos medios, por una parte, el reparto de Europa a manos de las cuatro grandes potencias de ese momento, (Rusia, Inglaterra, Prusia y Austria-Hungría), y el principio de intervención militar sobre las naciones que no logren controlar internamente los brotes de "subversión", que ponen en peligro la seguridad y estabilidad europea.

Del primer planteamiento y su aplicación se deriva uno de los factores de desequilibrio del siglo XIX, como es la reacción de los pueblos que han perdido su soberanía al ser sometidos a las potencias, como Polonia, o los pueblos paneslavos, que se expresarán a través de movimientos nacionalistas a veces unidos a los movimientos liberales, en busca de su independencia. Problema que sólo será resuelto luego de la Primera Guerra Mundial (1).

El principio de intervención será el mecanismo a través del cual se controlen los movimientos liberales y sociales de la primera mitad del siglo.

De este modo, la Europa monárquica de la primera mitad del siglo se presenta como contrarrevolucionaria, con el apoyo del Congreso de Viena, de la Santa Alianza, la Cuádruple Alianza y del liderato político sobre el continente de Metternich, gran Canciller Austriaco. Sin embargo, los gérmenes del cambio están presentes y se manifestarán en los movimientos liberales de 1820, 1830 y 1848, que constituirán el pensamiento revolucionario de esta primera fase, consiguiendo a partir de la última fecha mencionada, un triunfo progresivo en las llamadas "revoluciones burguesas" que los llevarán al poder.

(1) Es preciso señalar que desde una perspectiva histórica este proceso es la culminación de las renovaciones y tendencias planteadas desde el Renacimiento. Y que pese a considerarse que el Congreso de Viena logra controlar las ideas liberales, éstas ya están presentes en casi toda Europa, especialmente por la expansión del Imperio de Napoleón, y durante la Restauración del Antiguo Régimen, ellas se habrán insertado en muchas estructuras, como las administrativas, la generalización de las Constituciones, aunque éstas sean otorgadas por los monarcas y no se generen democráticamente, por ejemplo. Al respecto puede consultarse obras como: BRUNN G. "La Europa del siglo XIX" FCE Mexico 1964; SCHNERB R: "El siglo XIX. El apogeo de la expansión europea" Historia General de las Civilizaciones Vol. VI Ediciones Destino, Barcelona 1958, entre otras.

Paralelamente se dan con los movimientos liberales y a veces unidos a ellos, los movimientos nacionalistas y los movimientos de carácter popular.

La primera oleada de movimientos liberales ocurre a partir de 1820, inspirados en el caso español, donde el liberalismo intenta imponerle a Fernando VII la constitución liberal de Cadiz de 1812, dando origen al llamado trienio liberal, que terminará con la represión por parte de las tropas francesas en 1823 por intermedio del Congreso de Viena.

La influencia se extiende por toda Europa, tomando fuerza de acuerdo con las respectivas situaciones nacionales, así en Italia, Polonia, Alemania irá unida a los movimientos nacionalistas, mientras en Francia se trata de imponer principios liberales constitucionales a los Borbones; en Inglaterra de ampliar el proceso liberal en manos de un gobierno conservador.

En todos los casos, exceptuando Inglaterra, los movimientos serán reprimidos con la ayuda militar de las potencias europeas, siendo una de las principales consecuencias, la separación de Inglaterra del llamado "sistema de Metternich", por no estar de acuerdo con el intervencionismo.

En 1830 nuevamente se presenta otra fase de movimientos liberales, inspirados en la experiencia francesa de este año que consigue oponerse al absolutismo de Carlos X y reemplazarlo por la monarquía burguesa de Felipe de Orleans.

Liberalismo, nacionalismo y movimientos sociales populares se presentaron unidos, llegando los últimos casi a cambiar el curso de los acontecimientos. La respuesta fue la represión militar, lográndose sólo éxito en Francia y Bélgica.

La crisis económica de 1847 en Europa actuará como coyuntura, al agudizar la problemática socioeconómica de los sectores populares y de resistencia al absolutismo, expresándose en movimientos generalizados que llegaron a poner en peligro el sistema.

La motivación parte nuevamente de Francia, que logra reemplazar la monarquía burguesa por la Segunda República Liberal con Luis Napoléon, con un fuerte movimiento de base popular, que luego debió ser reprimido con ayuda de la burguesía al tratar de radicalizar el proceso. La República fue de corta duración debido a las divergencias en ella entre el sector socialista y la burguesía, dando origen al Segundo Imperio dirigido igualmente por Napoléon.

Si bien las monarquías lograrán controlar los movimientos, se verán forzadas a ir aceptando en forma paulatina el predominio de los factores liberales. Se puede sostener que a partir de este momento, el liberalismo en forma progresiva consolida su dominio político (2).

(2) Sobre los movimientos liberales y populares puede consultarse: DROZ J: *"Europa: Restauración y Revolución"* Ediciones Siglo XXI Madrid 1967; ABENDROTH W: *"Historia social del*

Un factor importante de tener en cuenta, es la división que se dará a partir de este momento entre el movimiento liberal y los movimientos sociales, que se traducirá en antagonismo permanente. Ya en esta década se observa, la tendencia al socialismo científico como elemento de base, buscando la internacionalización del movimiento, junto a la presencia de los primeros escritos de Marx y del Manifiesto Comunista en 1847 (3).

El nacionalismo aparece normalmente confundido con el liberalismo, especialmente en los pueblos sometidos y en los que forjan las nuevas nacionalidades como Alemania e Italia. En el caso de Alemania, nacida de la unión de los principados alemanes y Prusia bajo el liderato de Bismarck, la unión nacionalismo-liberalismo hace posible la consolidación de éste último aunque bajo el esquema "bismarckiano", que propicia el desarrollo económico capitalista por una vía política de corte autoritario, con predominio de lo militar en un Estado Imperial (4).

La unidad italiana igualmente une ambos factores a través del liderato de Cavour, Mazzini y Garibaldi con estructura Imperial y fuerte conflicto religioso con el Papa y con los católicos que no participarán en política (5).

Estos cambios alteran el equilibrio político en la segunda mitad del siglo poniendo en peligro la paz europea, que ahora se logrará a través de alianzas abiertas y secretas bajo el liderato político de Bismarck sobre el continente, con una paz precaria denominada "Paz armada", que se mantiene hasta la Primera Guerra Mundial.

Las Revoluciones Burguesas si bien alcanzaron el triunfo en este siglo, no logran consolidar como estructura política la República en forma generalizada, ni se logra la democracia liberal en plenitud.

Así el liberalismo, si bien se proyecta como una "filosofía del progreso" a todo nivel, como la doctrina de la libertad y a la vez su garantía, como fundamento doctrinal de la

movimiento obrero europeo" Editorial Estela Barcelona 1970. PALMADE G: "La época de la burguesía" Ediciones Siglo XXI Mexico 1979.

- (3) Otras obras de Marx en este momento son: "Economía y Política" en 1844; "La Sagrada Familia" 1845 de Marx y Engels; "Tesis de Marx sobre Feuerbach" 1845; "Ideología alemana en 1846; "La miseria de la filosofía" 1847; "Trabajo, salario y capital" 1847, además del Manifiesto Comunista. En este momento Marx desarrolla su labor periodística y se vincula a la acción revolucionaria a través de la Liga de los Justos.
- (4) Es importante tener presente que la unidad alemana tiene un aspecto peculiar, y es que primero se logra la unidad económica de la zona a partir de 1835, con el Zollverein y más tarde la unidad política en 1871.
- (5) El conflicto con las Papas perdurará hasta 1929 en que con el Pacto de Letrán se logra el reconocimiento de la unidad italiana y se ratifica la soberanía de los Papas sobre el Vaticano. Respecto de la no participación de los católicos en política, esto lo plantea Pfo IX. Sobre la unidad nacional de Alemania e Italia pueden consultarse las obras mencionadas en las notas 1 y 2.

democracia parlamentaria con gobierno representativo, defensora de los derechos individuales, se consolida históricamente en el siglo XIX como una democracia restringida, con una serie de fenómenos contradictorios con sus planteamientos básicos.

Durante este período la posibilidad de una participación popular democrática no llega a institucionalizarse, excepto en algún grado en Inglaterra.

El desarrollo económico capitalista implicará un alto costo social, que agudizará los antagonismos del proceso, planteando serios conflictos con los sectores populares en la segunda mitad del siglo. El individualismo llevado a extremos se contraponen a la libertad, igualdad y solidaridad dentro del desarrollo histórico del liberalismo de este momento. Lo mismo ocurre con la propiedad privada capitalista, que se suponía garantizaba la libertad de individuo a través de la libre concurrencia, servirá para marginar y oprimir a la mayoría de la población. Tampoco se percibe la oposición entre el interés individual como rector de la economía y el interés colectivo como objetivo de ella, considerando que el último es sólo la suma de los primeros. Por su parte, el Estado que se presenta como garantía de los derechos de la mayoría, se transformará en un Estado burocrático y policivo, limitando la expresión individual a favor de una élite (6).

El liberalismo que se manifiesta en la primera mitad del siglo como una ideología revolucionaria, en la medida en que va conquistando el poder, se transforma en un movimiento conservador del statu quo al finalizar el siglo.

Su desarrollo histórico se hace con fuertes contradicciones internas, pudiendo observarse que la consolidación del capitalismo económico condiciona, limita las posibilidades de lograr la aplicación de los principios políticos del liberalismo.

Podemos concluir que si bien el liberalismo político del siglo XIX, presenta un importante aporte como enraizamiento y desarrollo de los valores y derechos sociales y políticos, en lo que respecta a la creación de un sistema que efectivamente los garantice no se logra expresar como experiencia histórica eficiente. Finalmente podemos hacer una breve referencia a los Estados Unidos, que desarrollan el mismo modelo en forma paralela, debiendo igualmente afrontar una serie de factores que obstaculizan la posibilidad de ponerlo en práctica. Desde la necesidad de superar la dualidad de modelos políticos entre norte y sur a través de la Guerra de Secesión en 1861, a la consolidación de las fronteras y la urgencia de poblar el territorio a partir de la inmigración, sentando las

(6) Sobre la propiedad privada y la propiedad privada capitalista con sus implicancias sobre el desarrollo histórico del liberalismo puede consultarse: PACHECO L "La democracia y su sentido en la Historia Contemporánea" Fundación Simón Bolívar. Facultad de Estudios Interdisciplinarios Universidad Javeriana, Bogotá 1983.

Respecto del liberalismo puede consultarse: LASKI L: "Del liberalismo en Europa" FCE Mexico 1960; SABINE G "Historia de la Teoría Política" FCE Mexico 1968; TOUCHARD J: "Historia de las ideas políticas" Editorial Tecnos, Madrid 1981.

bases del desarrollo económico capitalista y simultáneamente los elementos básicos para la democracia liberal. Al igual que Europa, no se llegará en este siglo a la democracia liberal plena, debido a las contradicciones del mismo proceso y a los factores económicos.

En cuanto a América Latina, inserta en el mismo proceso pero desde su condición de área periférica, intentará desarrollar a nivel económico y político el liberalismo, con resultados diferentes, ya que pese a la validez de la mayoría de los principios y valores en éste no ofrece una alternativa de solución a los problemas del continente, como se constata a lo largo del siglo XIX, y en los esfuerzos del siglo XX por consolidar una democracia estable.

2. CONSOLIDACION DEL CAPITALISMO

Inglaterra será la única nación que realice una Revolución industrial, partiendo de la Revolución Política del siglo XVII que le permite concretar las transformaciones necesarias para generar la industrialización. Desde el punto de vista político presenta una aristocracia flexible, capaz de comprometerse junto a la burguesía no sólo en el derrocamiento del Estado absolutista, sino también en los cambios económicos que implicaban una redistribución del poder, el cual ahora deberían compartir con la burguesía, pero conservando un importante dominio sobre el proceso político.

Inglaterra, en base a sus dos estamentos dominantes, aristocracia y burguesía realizará la Revolución agrícola, el desarrollo de las vías de comunicación, canalizarán inversiones al estudio de nuevas técnicas, utilizando todos los factores posibles de capitalización, ya que una característica importante es que se realizan y concretan los cambios necesarios, financiados por la iniciativa individual y no por el Estado, reflejando lo que será uno de los elementos estructuradores del pensamiento económico del capitalismo, el interés individual como el factor dinámico y constitutivo de la economía (7).

En el siglo XIX la industrialización se difundirá sobre Europa, EE.UU. y Japón a partir de Inglaterra, que será la única verdaderamente industrial, que no sólo aportará el modelo sino también el apoyo financiero y tecnológico para su consolidación continental. Si bien Europa a partir del mercantilismo apoyado por la revolución científico-técnica, y el cambio de mentalidad y formas de producción que ésta produce, ha ido creando las bases para realizarla a través de un desarrollo multifacético.

Sin embargo, se presentarán numerosas dificultades en todos los planos para llegar a las

(7) Sobre Inglaterra puede consultarse las obras de HOBBSAWM E: "*Las revoluciones burguesas*" Editorial Guadarrama Madrid 1976; "*Los orígenes de la Revolución Industrial*" Siglo XXI Mexico 1978; y también "*Industria e Imperio*" Ediciones Ariel, Madrid 1980. Otra obra importante sobre esta época de Inglaterra y el nacimiento de la industrialización es la de C. HILL: "*De la reforma a la Revolución Industrial*" Ediciones Ariel Madrid 1981.

transformaciones previas, como son la revolución agrícola, desarrollo de la infraestructura, el cambio de mentalidad, especialmente de la europea que será uno de los mayores obstáculos, al no presentar posibilidades de adaptación o integración a este fenómeno, por ello serán necesarias las revoluciones burguesas. De allí que el ritmo o las posibilidades de consolidar el cambio varían de acuerdo con las diversas realidades nacionales. Austria-Hungría o Rusia, serán por ejemplo imperios que difícilmente se orientarán en este sentido, y donde el Estado deberá asumir parte del proceso cuando éste se dé, debido a la debilidad de la burguesía. Mientras en Alemania o Francia la burguesía, una vez superado el obstáculo político asumirá directamente la tarea considerando al Estado sólo un elemento complementario (8).

La economía se va estructurando en torno de un "orden económico natural", que el capitalismo a través de sus principios y leyes económicas tenderá a establecer, como elementos que deben ser respetados para garantizar el equilibrio del proceso. Estos elementos parten de individualismo que en este plano se presenta como "el homo economicus", que se caracteriza por su interés en obtener el mayor bienestar material, que sólo podrá conseguir en la medida en que exista la libertad necesaria para establecer todas las relaciones y mecanismos que se requieran para ese proceso productivo.

De aquí se derivan dos leyes o principios del liberalismo, la ley del interés individual y la ley de la libreconurrencia. El primer aspecto implica crear toda la institucionalidad necesaria para garantizar esta libertad individual, tarea del Estado, a partir de ella se desarrollaría la libertad social, que sólo sería consecuencia de la primera.

En la libreconurrencia estaría implícita la libertad de empresa, de contratación, de producción, circulación, de consumo, de trabajo, de capital, etc, teniendo como factor de progreso permanente la competencia, y como factor de equilibrio la ley de la oferta y la demanda. Existiendo una interrelación entre todos los elementos que permite orientar la economía en el mismo sentido, "la libre empresa produce para un mercado libre, que a su vez satisface el libre consumo".

La economía capitalista se autorregularía espontáneamente, sin precisar de ningún grado de ingerencia institucional para garantizar su equilibrio. Por ello el Estado es considerado como un factor complementario, como un Estado subsidiario, gendarme, que debe posibilitar la libreconurrencia de los elementos, siendo indispensable para ello el orden interno y el control social, con lo cual quedaría asegurado el desarrollo de la economía.

Lo anterior llevó a acrecentar el "laissez faire" y la competencia a todo nivel, lográndose un grado extraordinario de producción de bienes y de concentración de la riqueza en pocas manos, generando fuertes desequilibrios en el sistema.

(8) Cfr. BRUNN op. cit; SCHNERB: op. cit; PALMADE: op. cit; DOBB M: "*Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo*" Editorial Oikos Barcelona 1960; SEE H: "*Orígenes y evolución del capitalismo moderno*" FCE Mexico 1966;

Se da una nueva fase de colonialismo, sobre Africa y el Oriente, que termina por integrar al control de Europa a toda la periferia mundial, la que será sustento del proceso de consolidación del capitalismo. De allí que se estructuren en forma simultánea e integrada, el desarrollo y el subdesarrollo, como un sólo proceso histórico. Concretando la división internacional del trabajo y el esquema centro-periferia, que ayudarán a perfilar la nueva economía mundial (9).

América Latina se va integrando en forma paulatina, primero a través del esquema comercial, luego de la canalización del excedente de mano de obra, capital, hacia sus áreas con abundantes recursos naturales, logrando a partir de 1870 la desnacionalización de la economía, consolidando el capitalismo periférico, la dependencia, el subdesarrollo.

La evolución de la economía no parece percibir durante el siglo XIX las contradicciones que va generando el sistema, que incluso dificultan el cumplimiento de las llamadas leyes económicas liberales. Por ejemplo, el desequilibrio que produce la concentración del capital y la acción de compañías no representativas del interés individual, como las grandes sociedades anónimas, a los monopolios, carteles o trust, su efecto sobre la ley de oferta y demanda en el mercado, la acción de las cooperativas, la organización de los trabajadores en sindicatos, que van conquistando una legislación social que permite alterar el funcionamiento del salario por la ley de la oferta y la demanda en el mercado de trabajo, etc. Estos desequilibrios se manifestarán como una crisis del sistema durante la Gran depresión de 1930, a partir de la cual se replantea el sistema en una nueva fase llamada neoliberalismo.

Un aspecto importante del liberalismo tanto en lo político como en lo económico es la relatividad de algunos de sus principios como realización histórica durante el siglo XIX. Mientras otros elementos se absolutizan como es la libertad a nivel de la economía, que se traduce en limitación de la libertad política y de los derechos sociales de los individuos. (10).

(9) Cfr. SUNKEL O "El marco histórico del proceso de desarrollo y de subdesarrollo" ILPES Santiago 1971; DOBB M "Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo" FCE Mexico 1978; PALMA-DE: op. cit.

(10) Algunos de estos desequilibrios son percibidos ya por A. Smith y D. Ricardo, y será sobre ellos que reaccionará Marx, quien hará un estudio de los economistas clásicos en su obra "Historia de las doctrinas económicas", que será publicada luego de su muerte; y en base al análisis de los economistas clásicos y de las contradicciones del capitalismo llegará a consolidar "El Capital", desarrollando su tesis del sistema capitalista como alienante de por sí, a partir de la infraestructura capitalista, creando una serie de alienaciones superestructurales. Al respecto puede consultarse; HARNECKER M "Los conceptos elementales del materialismo histórico" S/E, s/f.; OLLMAN B: "Alienación, Marx y su concepción del hombre en la sociedad capitalista" Amorrortu Buenos Aires 1975.

3. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DURANTE EL SIGLO XIX

Las consecuencias sociales derivadas de la Revolución Industrial desde el siglo XVIII, agravadas en la medida en que el proceso se generaliza en el siglo XIX, va desarrollando la problemática de la cual surgen las doctrinas sociales que se irán transformando en ideologías a fines del siglo.

Durante la primera mitad del siglo, las transformaciones económicas no son de gran envergadura en la mayoría de Europa, debido al predominio del Antiguo Régimen restaurado, que actúa como freno a la consolidación del liberalismo en lo político y económico, por el predominio de los movimientos liberales como ideología revolucionaria que es la característica predominante, siendo los movimientos sociales todavía un elemento secundario.

En la medida en que se superan los obstáculos para orientar la economía hacia la industrialización, se va llegando a una división social del trabajo, que limita al individuo a ser un elemento funcional polarizado dentro del proceso, impidiéndole una visión de conjunto sobre el sentido de esta evolución. Esto unido a la aplicación radical de la maquinaria a la producción, en busca del beneficio máximo, teniendo como consecuencia lógica la prolongación de la jornada laboral, la incorporación de niños y mujeres al trabajo etc.

Los niveles de vida en esta primera etapa son infrahumanos, mientras se consolida el paso de la economía agraria a la economía industrial y financiera, llevando a los trabajadores a identificar, en un primer momento, sus dificultades con las maquinarias. De allí que no resulte extraño que los primeros movimientos intenten su destrucción, incluidos los edificios de las fábricas, como ocurre en Inglaterra en el siglo XVIII (11).

Estos fenómenos se manifiestan en tendencias presocialistas en el campo de las ideas. Más tarde se estructurarán más adecuadamente, en las proposiciones de tipo social y económico que dan lugar a las corrientes y variantes del socialismo utópico, para por último, configurando estos problemas en sus características específicas del siglo XIX, evolucionar hasta el socialismo científico, tanto en su expresión más acabada, la marxista, como en el de las proposiciones de la social democracia de finales del siglo y comienzos del siglo XX.

Sin embargo, no es posible hablar de los movimientos sociales decimonónicos como de un proceso homogéneo, por el contrario, están determinados por factores como el grado de consolidación del desarrollo industrial en cada nación, la radicalidad de la situación política, la influencia de las corrientes de pensamiento.

(11) Cfr. CRUELLES M. *"Los movimientos sociales en la era industrial"* Colección Nueva Labor Barcelona 1967; ABENDROTH op. cit. Precisamente a Marx le corresponde observar el alto costo humano de la primera fase de la industrialización en Europa, cuando las condiciones de trabajo son crílicas, sin protección legal, conduciéndolos a situaciones de vida infrahumanas.

Así por ejemplo, en Inglaterra se van a caracterizar por su inclinación a solucionar los problemas inmediatos de los trabajadores, sin exigir grandes transformaciones de la sociedad, por eso se dirá que la tendencia inglesa está caracterizada por un sentido "de economía práctica". Mientras en el caso de Francia, se hará énfasis en las ideas sociopolíticas y se consideran necesarias las transformaciones institucionales en el sentido político, por ello se expresará en una tendencia proletaria socialista radical y revolucionaria. Por su parte Alemania, se presentará más influida por el pensamiento especulativo y filosófico que la caracterizan, y que encontrará eco en los movimientos sociales (12).

El sentido del socialismo, para la mayoría de los autores, tanto lógica como sociológicamente pueden entenderse como contraste con el individualismo, y el ataque a éste comienza a tomar fuerza a partir del catolicismo y del socialismo. Sin embargo, el término en el contenido que implica en estas primeras fases de su desarrollo, no es totalmente claro, por ello vale la pena anotar que en las primeras décadas del siglo se utilizaba para designar la doctrina que consideraba, que la propiedad y el control de los medios de producción debería estar en manos de la comunidad, tomada como un todo, para ser administrada en beneficio de la mayoría (13).

Es necesario tener en cuenta, que aunque en este primer momento hay variedad en los planteamientos de las doctrinas socialistas, existe una influencia mutua, que tiende a establecer tendencias.

EL SOCIALISMO UTOPICO

Aunque el utopismo es anterior a esta etapa histórica, se han denominado utópicos a partir del análisis de Marx y Engels, para abarcar aquellas doctrinas previas al socialismo científico, y en las cuales se basará este último, para replantear la problemática y sus incidencias.

En Inglaterra, por ser más temprana la industrialización se presenta un primer socialismo nacido del contacto directo con la industria, influyendo en que sus planteamientos sean menos utópicos que en el resto de Europa. En la primera etapa unen la problemática agraria a la industrial llegando a expresarse como un "socialismo agrario" que considera el problema de la tierra como parte del problema social, favoreciendo la reforma agraria como posibilidad de transformación de la sociedad en un primer momento, e identificando la vuelta al campo como una solución a la miseria urbana. (Spencer, Obrien, Ogilvie).

Otra tendencia propicia el impulso al cooperativismo, limitación legal al trabajo de

(12) Sobre los movimientos sociales puede consultarse a Cruells op. cit., a Abendroth: op. cit.

(13) Para la historia del socialismo la obra de COLE J: *Historia del pensamiento socialista* FCE Mexico 1970; LEFRANC G. *"Historia de las doctrinas sociales contemporáneas"* Ariel Barcelona 1965; FABAL G. *"Pensamiento social desde el medioevo hasta el siglo XIX"* Editorial Ayuso Madrid 1976.

mujeres y niños, y apoyo a los Trade Unions, como es el caso de Robert OWEN, como principal representante.

Movimiento de gran importancia es el Cartismo, que busca mejorar las condiciones socio-económicas de los trabajadores a través de los mecanismos institucionales, por ello presentarán a la Cámara de los Comunes seis puntos llamados la Carta del Pueblo, en la cual se pide el sufragio universal secreto, posibilidad de pertenecer a la Cámara con dieta remunerada; que no lograrán ser aprobados por la burguesía, pese a ser acordes con los principios del liberalismo, el movimiento los irá conquistando lentamente a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del veinte. Lo importante de este movimiento está, en su opción por la vía institucional, su apoyo al sindicalismo, y a partir de los movimientos del 48, su inclinación a una posición conservadora, que marca al sindicalismo inglés que va consiguiendo reformas graduales por la vía parlamentaria, lo cual no anula la posibilidad de coexistir con movimientos más radicales que serán reprimidos.

El socialismo utópico en Francia, presenta un carácter político-ideológico, con un contenido más revolucionario. Desde un BABEUF en la conspiración de los iguales, a un CABET con su convicción de que la conformación de la comunidad puede ser el vehículo para la comunidad de bienes, o un FOURIER con su planteamiento de la supresión del capitalismo, a través de las asociaciones cooperativas, como alternativa para consolidar un socialismo que elimine los factores de desequilibrio; o un SAINT SIMON, cuya influencia tuvo gran repercusión en Europa y en el mismo Marx, buscando el igualitarismo; o un PROUDHON, señalando que la propiedad es un robo en sí misma, no así su usufructo indicando la asociación como alternativa al capitalismo, rechazando al sistema, al Estado e impulsando el mutualismo. Es uno de los pensadores más importantes del anarquismo, o BLANC que ve estrechamente unido lo político y lo social, por lo cual integra los métodos de lucha política a lo social. Planteando que es necesaria una etapa de transición cuando obtengan el poder, por el sufragio universal, para crear los medios hacia el socialismo a través del Estado. Trata de aplicar sus ideas cuando participa en la Segunda República; o BLANQUI con sus postulados de la dictadura del proletariado y de la lucha de clases, viendo como imposible una evolución hacia el socialismo, propiciando por tanto la revolución.

Por su parte Alemania, dividida en varios principados y bajo tutela política de Prusia, con un desarrollo económico algo menor que Inglaterra y Francia, presenta importantes aportes a partir del sistema filosófico de Hegel, de su dialéctica idealista y del materialismo humanista y social de Feuerbach. Presenta a STIRNER con sus ataques a la moral burguesa, a la religión dominante y a toda autoridad política, introduciendo el irracionalismo el anarquismo; a un WEITLING con su utopía del comunismo futuro; y a LASSALLE que acepta la transformación del Estado por medio de sufragio universal y la creación de un partido obrero independiente, creador de la Social Democracia alemana de gran influencia en el continente (14).

(14) CFR, TOUCHARD: op. cit; SABINE: op. cit, Montenegro W. "Introducción a las doctrinas político-económicas" FCE Bogotá 1960; GRIMBERG C. "El siglo del liberalismo" Colección Daimón Barcelona 1973.

Estas expresiones que en la primera mitad del siglo se manifiestan un tanto independientes entre sí, se van a ir perfilando en tendencias muy claras en la segunda mitad del siglo. Inglaterra será la abanderada de las reivindicaciones sociales, marcando la primera etapa del sindicalismo, todavía ilegal, Francia tendrá una activa participación de los movimientos sociales en las luchas políticas, generando un sindicalismo de carácter revolucionario.

El avance del sindicalismo lleva en cierta forma el ritmo de la industrialización, y será mantenido al margen de la ley hasta las últimas décadas del siglo, siendo reprimidos los movimientos y exiliados sus pensadores, lo cual los pone en contacto facilitando los primeros precedentes de lo que más tarde será la tendencia al internacionalismo proletario con la Primera Internacionalidad (15).

En la segunda mitad del siglo, especialmente a partir de la década del sesenta, comienza a predominar la tendencia del socialismo científico, con dos expresiones divergentes, la que se inclina por la vía parlamentaria y la que opta por la vía revolucionaria.

El ascenso de la burguesía al poder acelerar el desarrollo económico agudizando las contradicciones y llevando a confrontaciones burguesía-proletariado.

A partir de este momento tres tendencias marcan su evolución: la socialista, que acepta el juego democrático, optando por un parlamentarismo que a través del mismo desarrollo institucional logre obtener el control del Estado para superar las deficiencias del capitalismo e ir creando la vía al socialismo. La anarquista, con una rama que se dedica al sindicalismo activo apolítico, y otra rama exterminista que opta por la vía violenta de los atentados políticos y sociales. Y la vía marxista, que intenta conquistar el poder por el camino revolucionario para imponer la dictadura del proletariado como alternativa hacia el socialismo y luego al comunismo.

EL SOCIALISMO CIENTIFICO Y LAS TENDENCIAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO

El pensamiento de Marx y Engels unido a su participación en los procesos de esta segunda mitad del siglo, se proyectan en la concreción de su pensamiento a través de numerosos escritos, surgidos en base a la reflexión de la realidad imperante. Postulando su teoría materialista de la evolución histórica y todo un programa determinista según el cual, el triunfo de las ideas socialistas se hará realidad a través de la progresiva concentración del capitalismo, llegándose a la expropiación de los bienes por la acción de las masas productoras. Análisis acompañado de la crítica económica al capitalismo: plusvalía, concentración extrema de la riqueza, etc, fortaleciendo el concepto de lucha de clases, y promoviendo la internacionalización de los obreros, e interpretando la Historia, a través

(15) Cfr. ARRU. A *"Clase y partido en la Primera Internacional"*. Serie Comunicación Madrid 1974.

del materialismo dialéctico y el materialismo histórico, como un proceso determinado por los factores económico y con la lucha de clases como motor de ella (16).

Marx interpretará el movimiento social desarrollado hasta entonces, como un simple error dialéctico, considerando la fase contemporánea como el momento en que se acepta la realidad industrial y el rol del trabajador en ella. Momento que considera fase culminante de la explotación del proletariado, y a éste con una doble misión: liberarse de la burguesía y por ende liberar a la sociedad de la opresión y de la lucha de clases.

En este momento también se está desarrollando con fuerte influencia el FABIANISMO inglés, que sin ser totalmente socialistas estatales, lo son municipales. Rechazan la lucha de clases, y se inclinan más bien a sostener que se puede hacer la confrontación por medios indirectos para imponer las razones sociales de la justicia. Su planteamiento era de un "socialismo administrativo" parlamentario y democrático. Será uno de los antecedentes del laborismo.

Por otra parte el sindicalismo francés, se ve dividido entre la tendencia posibilista, que intenta aprovechar las coyunturas políticas para obtener ventajas para los sectores populares, entrando al parlamentarismo. Y la tendencia doctrinaria, que espera ganar el Estado a través del sufragio universal, apoyando una economía colectiva como un medio para perfeccionar la democracia (Jaurés). Otra tendencia es la del sindicalismo revolucionario, emparentado con el anarquismo de Bakunin, que sostiene la acción revolucionaria a través de los sindicatos. Busca la acción directa, que contempla en la revolución una primera etapa destructiva, para llegar luego a la etapa creadora. Utilizando la huelga, el sabotaje y la ocupación de las fábricas como estrategia.

Otro aspecto de este pensamiento es el planteamiento de la huelga general de Sorel, que unido al sindicalismo revolucionario señala que si se utiliza en un sentido radical la huelga, si todos los obreros se niegan a trabajar, el sistema capitalista caerá. Es un planteamiento de teoría revolucionaria no seguidora de Marx.

-
- (16) Es necesario recordar que aunque las doctrinas son distintas entre sí, existe una influencia mutua que en muchos casos permite que se superen algunas divergencias en provecho de creencias fundamentales. Aún cuando la valoración de ellas dependerá de las circunstancias y evolución histórica de cada nación. La significación de la realidad nacional se proyectará marcando tendencias evolutivas en algunos casos, en otros formas revolucionarias o participación activa en la lucha política, en busca tanto de mejoras reivindicativas como de participación dentro del sistema, o la directa conquista del poder.

No se ampliará el contenido del pensamiento de Marx por ser el tema específico de las ponencias siguientes. La influencia de los acontecimientos históricos del siglo XIX sobre la obra de Marx son claros y se manifiestan en sus obras en algunos casos en forma directa y en otros indirectamente. A modo de ejemplo pueden citarse, "El 18 Brumario de Luis Napoleón" 1852, "La lucha de clases en Francia" 1850, "Historia diplomática secreta durante el siglo XVIII" 1856, "Herr Vogt" 1860, el "Discurso a la Primera Internacional" 1864, "La guerra civil en Francia" 1871, "La crítica al Programa de Gotha" 1875, entre otras. Su vida se desarrolla en un período histórico de revoluciones y cambios.

Otra alternativa la presenta la Social-Democracia de Ferdinand Lassalle, que si bien en un primer momento tiene cierto contacto con Marx y su pensamiento, en la medida en que consolida sus planteamientos, ambas posiciones se separan. Lassalle critica el sistema capitalista y la situación del trabajador, aunque acepta la lucha de clases y que al final del proceso serán los trabajadores los dueños de los medios de producción, espera conseguirlo a través de la vía parlamentaria, obteniendo el control de Estado, a través del cual se podría conducir la comunidad hacia el socialismo. Esta proposición tiene gran influencia sobre Alemania y Europa en general.

Junto a éstas tendencias se dan factores de cohesión que permiten plantear la Primera Internacional en 1864, cuyos antecedentes están en la creación de la Liga de los Justos, en 1834.

Esta liga cohesionó en Inglaterra algunas corrientes en torno al consenso de presionar a los patronos a través de la huelga, para conseguir soluciones progresivas a la problemática socioeconómica. En un primer momento es muy amplia y acepta no sólo diversas tendencias en su interior, sino también diferentes sectores sociales, planteando "que todos los hombres son hermanos". A partir de 1847 en el primer congreso de la Liga comienza a manifestarse la influencia de Marx a través de la presencia de Engels, a quienes se les pide redacten un manifiesto comunista como base de la Liga, publicado en 1848 con fuerte repercusión para Francia y Alemania.

Marx cree en una crisis estructural próxima del capitalismo y piensa que los trabajadores deben organizarse en un partido obrero y preparar la revolución política mediante la capacitación teórica de los militantes. Sin embargo, esta Liga se ve afectada por la extensión de los movimientos del 48 y la represión que se desata en toda Europa con fuerte control sobre los sectores populares, especialmente en las naciones donde ha triunfado la burguesía, como en Francia, quedando en la clandestinidad. Por ello la Liga se disuelve en 1852, dejando el camino abierto al internacionalismo (17).

Marx intentará consolidar la Internacional en 1862, encontrando resistencia por parte de los grupos sindicales y doctrinarios que no desean la unidad ideológica bajo su pensamiento. Finalmente lo logra en 1864, y utilizará la crisis de 1867, que se presenta como una coyuntura para el movimiento popular, a través de las huelgas generalizadas, que ayudan a crear conciencia.

Sin embargo, en el Congreso de Basilea en 1869, surgen serias divergencias entre las corrientes y Marx, especialmente los seguidores de Proudhon y de Bakunin. El primero postulaba una tesis pacifista, su rechazo a las instituciones, menospreciando la lucha

(17) La Liga de los Justos pasa a llamarse Liga Comunista, a partir de la elaboración del Manifiesto Comunista, desapareciendo en 1852. Es a partir de su colaboración con la Liga que Marx comienza a desarrollar los problemas de la organización de los trabajadores, lo cual será tema central de la Primera Internacional, como superación de la separación entre lucha económica y lucha política. Cfr. "Documentos y materiales sobre Marx y la fundación de la Primera Internacional" S/E, Berlín 1966.

política, y propiciando el mutualismo; mientras Bakunin llamaba a la revolución mundial y a la destrucción de todas las formas de autoridad. Otras corrientes, como el sindicalismo inglés quieren conservar la posibilidad parlamentaria. Esto lleva a debilitar la Internacional y también a que algunas corrientes se marginen. Otro elemento que influirá será la guerra franco-prusiana, frente a la cual los trabajadores probarán la postura internacionalista del movimiento que es contraria a los nacionalismos en las organizaciones obreras y a su participación en guerras que sólo reflejarían los intereses de los sectores capitalistas. El resultado será la participación nacional de los trabajadores, que más tarde en el momento de la Primera Guerra Mundial volverá a repetirse (18).

Otra consecuencia importante para estos movimientos, de la guerra franco-prusiana es la derrota de Francia, con la caída de Napoleón y del segundo Imperio, el 4 de septiembre de 1870, generando un movimiento republicano con amplio respaldo popular que creará el Gobierno Provisional de la Defensa Nacional, proclamando la Tercera República de tendencia conservadora con Thiers, que pretenderá el control del movimiento popular, al cual se había armado en principio para la defensa de París. Este intento de control y las condiciones humillantes de la paz, junto con la difícil situación económica de los sectores populares agravada bajo el Imperio, llevan a un levantamiento popular, dando origen a la Comuna de París.

La Comuna de París, proclamada en marzo de 1871, se forma espontáneamente frente a la situación anteriormente señalada, sin una preparación estructurada, ni ideológicamente cohesionada, con una representación importante de la pequeña burguesía en sus directivas, sin predominio de los sectores más revolucionarios. La Comuna se ve enfrentada a varias situaciones simultáneamente, por un lado la guerra, la resistencia interna a la Comuna que tendrá apoyo incluso del mismo Bismarck para reprimirla, y la estructuración de un gobierno democrático popular.

No hay una participación directa de Marx en la Comuna, aunque sí llamará su atención y habrá un apoyo de la Internacional a los obreros, con una clara advertencia en septiembre en la que desaconsejan la revolución, cuando comienza el proceso, Marx expresará que los obreros parisinos están "dispuestos a tomar el cielo por asalto".

Las principales medidas de la Comuna de París a nivel político son: la separación Iglesia-Estado, con expropiación de los bienes eclesíásticos, abolición del ejército permanente, supresión del burocratismo, plenitud de los derechos de los extranjeros y autosugestión de las comunas. En lo económico da garantías al trabajo, nivela los salarios y apoya el cooperativismo obrero, y seculariza la instrucción. En síntesis, trata de democratizar el régimen social, suprimir la burocracia estableciendo la elección democrática de los funcionarios.

La represión sobre la Comuna, que dura dos meses y días, es muy violenta con un alto

(18) Cfr. CRUELLES: op. cit; ARRU: op. cit.

número de muertos y presos, radicalizando la postura, de los opositores, lo que queda expresado en numerosos escritos y discursos de la época. Thiers manifiesta que "el suelo está cubierto de sus cadáveres; este espectáculo espantoso servirá de lección", o bien la del poeta Leconte de Lisle, "Qué bestias tan furiosas! . . . Espero que la represión será tal que no veremos moverse nada más; y por mi parte, quisiera que sea radical" (19).

El impacto de la Comuna sobre el pensamiento de Marx y del movimiento de los sectores populares fue de gran proyección, destacando dos problemas básicos en el análisis: la evolución del capitalismo y el papel del Estado en la transformación hacia el socialismo.

Respecto del primer aspecto vale la pena recordar, que es el momento de la consolidación del capitalismo, pese a sus crisis económicas cíclicas, a sus contradicciones internas, al desequilibrio social y a la guerra. Factores que los socialistas y Marx habían identificado como señales del agotamiento del sistema y de la proximidad de su fin.

La misma Comuna refleja el fortalecimiento del Estado, y que un movimiento con estas características puede llevar a la caída de un régimen político, pero no del Estado, reforzado en lo administrativo y policíaco. De allí que la experiencia de París lleve a una reflexión sobre los problemas estratégicos de la lucha popular, explicando los cambios sufridos por el sindicalismo francés luego de esta etapa, significando también el fin de la Primera Internacional.

En Marx la reflexión sobre la Comuna se traduce en la precisión de dos elementos sobre la lucha obrera, los medios de lucha para destruir la sociedad burguesa, y la organización social capaz de suceder al Estado tras la insurrección proletaria. Ambos aspectos tratados en dos de sus obras posteriores, "La Guerra Civil en Francia (1871), y "La Crítica al Programa de Gotha" (1875).

Después de la Comuna se observa un rápido crecimiento del movimiento obrero sindical, que en las últimas décadas del siglo logrará su legalización, la generalización de los contratos colectivos, la legislación social progresiva, la tendencia a reforzar la posición internacionalista y la división en tres tendencias claras de los movimientos socialistas, la corriente parlamentarista, de gran importancia al comenzar el siglo XX, la tendencia anarquista igualmente activa a finales del siglo, y la corriente marxista.

En Alemania a partir de 1875 se logra la cohesión de las corrientes socialistas en el Congreso de Gotha, formándose el partido Obrero Alemán, no marxista y con gran influencia en la Segunda Internacional; se opta por la vía parlamentaria y por la tesis de la evolución de la sociedad. De este movimiento surgirá la Social Democracia en 1890, que tendrá gran trascendencia en este país y en Europa.

(19) Cfr. FENOY G. "La Comuna de París" Universitas Humanística, Diciembre 1971. Universidad Javeriana, Bogotá: LENIN "La Comuna de París" Editorial Progreso, Moscú s/f; MCLLEAN D "Karl Marx su vida sus ideas" Editorial Crítica Barcelona 1973.

Otro hecho importante para los movimientos sociales es la Segunda Internacional en 1889 de carácter socialista, que logra un grado de cohesión de las diversas corrientes en torno al rechazo de la guerra, del nacionalismo como expresión de la clase trabajadora y de la separación de lo económico y lo político, tomado de base al socialismo como alternativa de los sectores populares, tratando de crear un programa de acción y de consolidar un organismo de dirección del movimiento internacional, inclinándose por la vía parlamentaria. Su acción en grandes líneas, se traduce en la acción sindical, parlamentaria, apoyo al cooperativismo, y a la conquista de una legislación protectora del trabajo. En estas condiciones se llega al siglo XX.

Por otra parte, la consolidación, al finalizar el siglo, del sistema capitalista, con un notable desarrollo de los medios de producción, con grandes concentraciones de capital a través de los monopolios, y fuerte concentración industrial, ratificará la problemática, pero llevando a una toma de conciencia paulatina, de la necesidad de expansión del sistema, sólo factible en la medida en que se incorpore a los trabajadores como poder adquisitivo en el mercado. Esto hará más factible la nivelación de los salarios, y el alza del nivel de vida de los trabajadores en las primeras décadas del siglo XX (20).

LA IGLESIA Y EL SOCIALISMO INDIFERENCIADO

Paralelamente a todo lo anterior, se ha venido desarrollando un sindicalismo católico, como alternativa frente al sindicalismo anarquista, socialista y marxista.

El catolicismo social nace en Bélgica en la década del treinta, extendiéndose lentamente al resto de Europa a mediados del siglo. Parte revitalizando el pensamiento de Santo Tomás frente al liberalismo individualista, suponiendo una concepción corporativista.

Adquiere importancia en la década del sesenta, aún cuando no logra un grado de difusión similar a las otras corrientes. Sólo durante el período de entreguerras logrará proyectarse sobre el proceso, especialmente en Alemania, Francia e Italia, unido a los movimientos políticos católicos, como los partidos Demócrata Cristianos.

En el siglo XIX al sindicalismo cristiano, que también comprende a sectores no católicos, protestantes, se le ha denominado "socialismo cristiano", incluyendo en él a Robert Lamennais, Alberto de Mun, Federico Ozanam, Wilhelm von Kettler, entre los principales (21).

La preocupación de la Iglesia Católica por la problemática generada por el desarrollo del capitalismo a nivel sociopolítico, y por el desarrollo de la ideología tendiente al socia-

(20) En el caso de Inglaterra la legislación social y el sindicalismo legal, se dan a partir de la década del setenta, en Francia a fines de los años ochenta, por lo general Europa y EE.UU. lo conseguirán al finalizar el siglo XIX y comienzos del siglo XX.

(21) El catolicismo social en algunos casos se unió al antisemitismo, restándole fuerzas al movimiento, como es el caso de Austria o Francia.

lismo, como por el anarquismo, intenta a través de la Encíclica Rerum Novarum del Papa León XIII en 1891, sentar una doctrina social de la Iglesia, que se pronuncia tanto en torno a los desequilibrios del capitalismo, como la condena al socialismo, pero en forma indiferenciada, es decir tomándolo en conjunto sin distinguir sus ramas, sin separar al marxismo (22).

La encíclica hace una crítica que ya tiene sus antecedentes en el siglo XIX con Pío IX a partir de 1849, coincidiendo con los movimientos liberales del 48 acompañados de movimientos sociales que en Francia se han integrado a la República, ya que se clarifican ideológicamente al aparecer el Manifiesto Comunista. En este contexto histórico escribe Pío IX identificando globalmente a todas las tendencias, incluidos los carbonarios que son liberales, los masones y el socialismo en una sola condena, como elementos desestabilizadores de Europa. En este sentido a un "socialismo" confuso, indiferenciado, mítico. (23).

León XIII ya antes de la encíclica Rerum Novarum se ha referido al socialismo en 1878, tratando de identificarlo con mayor claridad (24). En la Rerum Novarum cuando se refiere al socialismo, precisa "socialistas, comunistas y otros nihilistas", con un mayor grado de identificación del marxismo.

Un aspecto interesante, es que además de la condena a estas doctrinas León XIII intenta oponerle un pensamiento coherente católico, que constituirá la doctrina social de la Iglesia.

León XIII enfatiza dos aspectos del socialismo que condena: la teoría de la propiedad privada como elemento contrario al desenvolvimiento del individuo, y la teoría de la lucha de clases, como factor desintegrador de la sociedad (25).

Respecto del capitalismo se plantea una crítica a sus contradicciones, refiriéndose a la necesidad de subordinar la propiedad privada al bien común, y consolidar los derechos de los trabajadores. Estimando necesarias reformas al sistema liberal para garantizar una justicia social. Aún cuando el mayor énfasis esté en el análisis y condena del socialismo, se trata de un importante aporte para este momento histórico, que genera en forma progresiva un pensamiento social cristiano que más tarde se plasmará en opciones políticas de la democracia europea y mundial.

(22) Cfr. BIGO P. "La Doctrina Social de la Iglesia" ILADES Santiago 1966.

(23) De Pío IX la encíclica "Notis et Nobiscum" 1849, y la encíclica "Quanta Cura" de 1864.

(24) Cfr. "Quod Apostolici" del 28 de diciembre de 1878.

(25) Cfr. "Documentos de la Doctrina Social de la Iglesia" Nacar Colunga Barcelona 1966. Un aspecto importante de la Rerum Novarum es el planteamiento de la necesidad del Estado de tomar responsabilidades frente a la situación de los trabajadores, aspecto que sólo será asumido plenamente a partir de la crisis del capitalismo en 1929 y el neoliberalismo que se deriva de ella.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMERICA:

En el caso de los EE.UU., a través de la consolidación del capitalismo se va generando la misma problemática, reforzada a nivel de los movimientos sociales por el aporte de los inmigrantes en los movimientos sociales europeos. Sin embargo no hay movimiento de importancia sino en las últimas décadas del siglo XIX.

En la primera mitad del siglo se viven localmente algunas experiencias vinculadas a inmigrantes seguidores de Owen, Cabot, Fourier, que impulsan el cooperativismo, pero sin grandes proyecciones políticas. Sobre todo considerando que se trata de un país con un vasto territorio y muy baja densidad demográfica, por lo cual hay muchas oportunidades de progreso a través de la colonización. Donde tienen mayor similitud los problemas es en las áreas urbanas del noreste industrial, que reproduce condiciones socioeconómicas difíciles para el obrero, pero aún así diferentes de Europa, en cuando durante este siglo en los EE.UU. no hay excedente de mano de obra, sino escasez, tampoco existe la posibilidad que tuvo Europa de migraciones campo-ciudad, por lo anteriormente señalado.

En la segunda mitad del siglo, cuando la industrialización se ha logrado consolidar en gran medida, lo mismo las fronteras y el poblamiento del territorio, como así mismo el desarrollo del sistema político, se dan los primeros movimientos importantes entre 1870 y 1877, que van generando hacia 1881 la Federación Americana del Trabajo que une a la mayoría de las corrientes.

Los partidos obreros aparecen a finales del siglo, en 1877 el Partido Socialista Obrero, en 1886 el Partido Obrero Unificado, de ideologías contrarias, y en 1897 el Partido Social-demócrata en base a los principios del socialismo internacional. Ninguno de ellos juega un papel de trascendencia a fines del siglo. Paralelamente, se desarrolla el sindicalismo sin clara ideología pero más eficaz en la acción y con tendencia anarquista (26).

La I Internacional tiene débil presencia en estos movimientos, no así la II Internacional; sin embargo sólo a partir del período de entreguerras la organización internacional supera las fronteras europeas con fuerza.

En el caso de América Latina, las primeras ideas anarquistas y socialistas se proyectan a través de los inmigrantes y en forma muy débil.

Es necesario recordar que América Latina durante el siglo XIX está tratando de consolidar a nivel político el liberalismo sin lograrlo, mientras a nivel económico consolida en la segunda mitad del siglo, especialmente a partir de 1870 la desnacionalización de la eco-

(26) Un ejemplo de ella es la huelga anarquista de 1886 en Chicago, que será duramente reprimida con varias muertes, entre los trabajadores que buscaban la jornada de ocho horas. Por ellos se celebra el primero de mayo el día internacional del trabajo.

nomía a manos del capital extranjero. En su desarrollo hacia el capitalismo periférico sólo se "modernizan" las áreas vinculadas al sector exportador, desarrollando una infraestructura a su servicio y un crecimiento urbano no vinculado a la industrialización. Es en las ciudades donde nace un sector de trabajadores urbanos en torno al desarrollo de la infraestructura y a veces al sector primario, que recibirá la influencia no generalizada a través de los inmigrantes, de las ideas de los movimientos populares europeos. La problemática de estos sectores no es la industrial, si bien sus condiciones de vida tampoco son aceptables; respecto del campesino éste se encuentra totalmente marginado de esta influencia.

En la primera mitad del siglo en forma muy de élite se encuentra la influencia de ideas del socialismo utópico como las de Saint Simon en la Argentina, pero sin llegar a mayor proyección. Desde mediados del siglo comienza a divulgarse la tendencia mutualista y cooperativista a través del mismo medio, generando asociaciones de artesanos, y obreros en la década del sesenta en México, Argentina, Uruguay, Chile, que tendrán alguna representación minoritaria en la Primera Internacional.

El anarquismo a partir de mediados del siglo tiene mayor acogida a través de la corriente poudhoniana y bakuninista, con fuerte incidencia del sindicalismo revolucionario español. Paralelamente, se van desarrollando al margen de la ley, organizaciones sindicales, con ayuda de los inmigrantes, que en México y Uruguay tienden a crear Federaciones, inclinándose por corrientes socialistas pero con enfoque reivindicativo.

Estas agrupaciones no son mayoritarias, ni ideológicamente definidas, ya que de algún modo todas están influenciadas por el anarquismo, pese a sus diferencias. En 1874 con la integración a la Primera Internacional comienzan a desarrollar las llamadas "sociedades de resistencia" o "sindicato de resistencia", que propiciará los círculos de estudios y las publicaciones tanto en español, como en italiano o francés, destinadas a guiar la lucha (27).

En la última década del siglo ya se observan algunos partidos de tipo socialista, como el de Argentina fundado por Juan Justo en 1896, en base a un grupo fundado en 1882 por emigrados alemanes socialistas, por el Centro Socialista del mismo Justo y por el Centro Socialista Universitario de José Ingenieros, creando su periódico "La Vanguardia".

En Uruguay el socialismo tenderá a comienzos del siglo XX a identificarse con Marx fundando con Emilio Frugoni el Centro Carlos Marx en Montevideo en 1904. Mientras en México del socialismo utópico y del anarquismo se funda un Partido Socialista en 1876, movimiento que intenta promover un apoyo campesino.

(27) Algunas de las publicaciones que pueden citarse son "El obrero panadero" 1894, "La voz de la mujer" 1896, "Lavoriamo" 1893, "La libérté 1893 en el caso Argentino, "La Verdad" 1897, "La lucha obrera" 1884, "La revolución social" 1876 en Uruguay.

Por otra parte Marx no presta una atención permanente al desarrollo del proceso latinoamericano, la recopilación de los textos sobre este particular lo muestran con claridad, del mismo modo que se percibe un enfoque, que en los primeros escritos no logra captar la complejidad y las proyecciones del colonialismo, viendo el contacto de las metrópolis y colonias o áreas periféricas como algo positivo para el progreso histórico, como se observa en los análisis sobre la guerra de los EE.UU. y México en la mitad del siglo. En un segundo momento, ya se es conciente de las consecuencias que conllevan los dominios sobre las regiones más débiles, como queda claro en el análisis del problema de Panamá y de México durante la intervención francesa en la década del sesenta (28).

A MODO DE CONCLUSIONES

Para terminar esta aproximación histórica al siglo XIX, puede señalarse que, a partir de este desarrollo se va consolidando la tendencia a la universalización en la evolución histórica, con claras tendencias socializantes y sociocéntrica en la época contemporánea.

Pese a las dificultades con que se desenvuelve el liberalismo político decimonónico, el desarrollo del concepto de Democracia Liberal es un importante aporte a las teorías democráticas continentales.

El desarrollo desigual del liberalismo político y económico plantea límites para consolidar el primero. El sistema económico evoluciona aceleradamente por la completa libertad que opera, al contrario el desarrollo sociopolítico se ve restringido por la desprotección del mundo del trabajo, de los derechos civiles y políticos. Sólo se logra la vigencia de algunos valores en torno a la representatividad, derecho de sufragio, partidos políticos, no obstante el sistema democrático imperante en Europa y EE.UU. puede ser definido como restringido, en algunos casos como democracias aristocráticas u oligárquicas.

Sin embargo el liberalismo ha constituido un aporte en la tradición occidental en el intento de crear un sistema político con desarrollo de los derechos y valores del hombre y la sociedad, de un ideal libertario, que se traduce en sus intentos de proyectos democráticos.

Por otra parte, el sistema liberal decimonónico no tiene opositor real en la segunda mitad del siglo, sólo cuestionamientos por parte de los movimientos socialistas y marxistas, que generan los primeros partidos de masas, primado en el socialismo la tendencia parlamentaria que tiende a incorporarlos a la democracia.

Desde el punto de vista de la economía, se presenta la internacionalización de ella a

(28) Cfr. MARX Y ENGELS " *Materialismo para la Historia de América Latina* " Cuadernos Pasado y Presente Mexico 1975. Se debe recordar además que la visión histórica de Marx en ese momento es la "eurocéntrica" como sus contemporáneos, de allí la perspectiva con que analiza la periferia y en ella América Latina.

través de la división internacional del trabajo que consolida el esquema centro-periferia. Sin embargo hacia finales del siglo, el nacionalismo tiene proyecciones económicas que lo llevan a proteccionismo y luchas por el reparto de la periferia a través del imperialismo, al cual se incorporan tres nuevas naciones, capaces de competirle a Inglaterra; Alemania, EE.UU. y Japón. También se dan las primeras reacciones anticolonialistas, como el caso de las Filipinas, India, China entre otras.

El sistema económico se concreta con importantes contradicciones internas, como la gran concentración de la riqueza y de los centros industriales, con todas sus proyecciones sociales agravadas por la explosión demográfica durante este siglo en Europa, y por las crisis cíclicas del capitalismo al finalizar el siglo.

Los factores políticos y económicos mencionados inciden sobre los movimientos populares, que por una parte se manifestarán a través de elementos de presión como la huelga, bajo la concepción de Sorel, generando difíciles situaciones entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Por otra parte, el sindicalismo coge la vía reformista claramente en la mayoría de Europa, como Inglaterra, Bélgica, Holanda, Alemania, Austria, etc. Los movimientos sociales crean una conciencia crítica de los desequilibrios del capitalismo que será recogida incluso por la Iglesia, desde su perspectiva. Sin embargo, ni el Socialismo ni el marxismo son elementos definitorios en el siglo XIX.

II - COMENTARIOS

Moderador:

Puesto que nadie quiere iniciar el diálogo, me atrevo a preguntar: Una de las últimas ideas de esta maravillosa síntesis histórica, me ha sorprendido; decía —si no estoy mal— que el liberalismo económico se desarrolló a expensas del liberalismo político. Se quiere decir con ello que la economía no es la que determina las ideas políticas? Es pertinente la pregunta, pues, como veremos mañana, Marx sostiene que la infraestructura o economía determina la superestructura o ideología, y por tanto, la política; en cambio, de esta exposición se desprende lo contrario.

Respuesta:

En cualquier caso creo que la relación entre economía y política debe ser entendida de una manera flexible. En el siglo XIX históricamente y, de acuerdo a las condiciones del desarrollo del capitalismo y del liberalismo filosófico y político, no se puede negar que la estructura económica tuvo un desarrollo predominante, y como es reconocido desde distintas posiciones, a costa de la evolución político-social, lo que limitó la realización del esquema liberal democrático. Esto no quiere decir que sea la única razón. Nuestra afirmación no significa estar necesariamente de acuerdo con la explicación de Marx.

Moderador:

Pero entonces cuál sería lo predominante ahí: la economía o la política?

Respuesta:

Hay momentos de predominio de una u otra. Por ejemplo, la mayor dificultad para consolidar la industrialización europea fue política, antes que económica; de allí las "revoluciones burguesas", con proyecciones en los planos más diversos, es decir, políticos, sociales, científicos e intelectuales; en general, no es factible consolidar la industrialización en plenitud sin estos cambios.

Moderador:

Pero, según la exposición, en Francia dominaba lo político y en Inglaterra lo económico, por su industrialización. Entonces en cuál de las dos se aplica la teoría de Marx y en cuál no?

L. Pacheco

Creo que en el caso de Inglaterra, la revolución política precede a la económica. Debemos advertir también las transformaciones científicas y tecnológicas, que serán un importante estímulo a la revolución económica. Si bien es cierto, que podemos hablar de procesos integrados y coherentes, hay niveles de velocidad diferentes en las diversas estructuras, que para el caso de Inglaterra determinará un predominio de lo económico en el siglo XIX, aunque no haya sido el primero en gestarse; mientras que en Francia, donde no hubo un proceso de industrialización profundo, el predominio fue político.

Respuesta:

Yo agregaría que en Inglaterra, cuando se da la revolución política en el siglo XVII, se realiza conjugando la burguesía con la aristocracia, tanto en la confrontación con la monarquía absoluta, como en asumir el proceso de cambios económicos que conducirá a la Revolución Industrial. En este aspecto la experiencia política es única en Europa, ya que en la mayoría del continente la mayor dificultad al cambio será la aristocracia, a la que habrá que enfrentar a través de las "revoluciones burguesas" para consolidar el liberalismo económico y político. Inglaterra presentará una mayor flexibilidad permanente frente a lo político y socio-económico, siendo siempre la primera en ofrecer institucionalmente una alternativa para canalizar las dificultades, como por ejemplo, lo social; es allí donde se ofrece primero una alternativa de organización legal a los trabajadores y los comienzos de la legislación social, mientras el resto del continente se resistirá a ello.

La realidad nacional determinará la heterogeneidad del proceso a nivel de todas las estructuras.

R. Campo

Yo diría que dentro del método marxista, dentro de la dialéctica, es completamente comprensible que, en un momento dado, el sistema liberal económico genere un pensamiento político, y unas instituciones políticas no liberales. Esa determinación de lo político por lo económico asume a veces un carácter muy contradictorio, que, dentro de una lógica diferente a la dialéctica, no es explicable, pero que dentro de un planteamiento dialéctico es absolutamente comprensible, y aún más, se vuelven a veces no solamente comprensible sino necesario. En ciertas instituciones políticas se respalda un sistema liberal individualista a través de decisiones autoritarias.

Asistente: 1 :

Me gustaría preguntar qué ocurrió con los fenómenos de América Latina mientras en Europa acaecían los hechos descritos en la Conferencia, y además en qué forma los sucesos americanos afectaron a Europa.

Respuesta:

En el caso latinoamericano no hay movimientos netamente obreros ni industrialización durante el siglo XIX que genere una problemática similar. La mayor parte de los sectores populares son rurales y están totalmente marginados de las estructuras nacionales (educación, servicios, política, sindicalismo, etc.). En algunos países como Argentina, Uruguay y otros, se da en las últimas décadas del siglo XIX un desarrollo urbano importante que amplía el sector terciario, a través del cual surgen los sectores medios y grupos populares urbanos, a veces también vinculados a alguna estructura primaria de exportación. En muchos casos hay presencia de inmigrantes europeos en estos grupos, que ayudan a proyectar la influencia del pensamiento social europeo sobre los trabajadores urbanos generando débilmente algunas organizaciones o corrientes de pensamiento. Sin embargo, no se trata de un fenómeno mayoritario; esto ocurre tanto en América Latina como en los Estados Unidos y en el Canadá, siendo el sindicalismo legal, de las primeras décadas del siglo XX, lo mismo la formación de partidos o movimientos políticos populares. El marco en que se dan en América Latina estas expresiones minoritarias es la autocracia, o bien la democracia restringida, con fuerte control social; por tanto la misma huelga es un elemento que, cuando se presenta a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, será fuertemente reprimida en el continente.

Respecto de si hay incidencia de América Latina sobre los movimientos europeos, no lo creo, aunque en algunos casos hay representación de ellos en la Segunda Internacional, más bien, diríamos que es nuestro continente el que recibe la influencia de los sucesos europeos en este plano.

Asistente 2:

¿Cuáles hechos políticos, sociales y económicos influyeron más en el pensamiento de Marx?

Respuesta:

Como se ha señalado en la presentación, el siglo XIX es un período de convulsiones desde distintos aspectos, en este sentido diríamos que Marx sufre el impacto de un período de cambios en términos globales. Sin embargo, hay hechos específicos que parecen haber llamado la atención de Marx, y sobre los cuales hay mención en sus escritos, por ejemplo las condiciones internas de los principados alemanes y las características del Estado prusiano, luego de elementos derivados del proceso de unificación en las últimas décadas del siglo con el nacimiento de Alemania. En esta misma área, la forma predominante del pensamiento. También los procesos franceses llaman su atención desde el 18 Brumario de Napoleón, a las dificultades para consolidar la República y la incidencia de los movimientos sociales en este proceso, los movimientos de 1830 y 1848, más tarde la Comuna de París. Por otra parte la situación inglesa le permite observar los efectos de la industrialización sobre la sociedad. La necesidad de una organización internacional de los trabajadores. Esto entre otros aspectos que pueden mencionarse.

Moderador:

Agradecemos a la Dra. María Antonieta su exposición con que nos ha diseñado el marco histórico para comprender los aspectos del pensamiento de Marx. Los invitamos para mañana a dialogar sobre "La ley histórica en Marx y el cuestionamiento al Materialismo Histórico".